



## LOS VALORES DE LA CULTURA AYMARA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PERSONALIDAD

### THE VALUES OF AYMARA CULTURE IN THE CONSTRUCTION OF PERSONALITY

<sup>1</sup>Vicente Alanoca Arocutipa, <sup>1</sup>Jorge Apaza Ticona, <sup>1</sup>Roberto A. Quenta Paniagua, <sup>1</sup>Guillermo Cutipa Añamuro

<sup>1</sup>Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano Universidad Nacional del Altiplano de Puno, av. Floral 1153, [valanoca2002@yahoo.es](mailto:valanoca2002@yahoo.es)

#### RESUMEN

El presente es el resultado de la pesquisa realizada con el objetivo de identificar y analizar el papel de los valores morales de la cultura aymara en la construcción de la personalidad en las comunidades aymaras de los distritos de Ilave y Pilcuyo de la provincia aymara de El Collao – Puno, del mismo modo se ha rastreado diferentes ciudades que en la actualidad están asentadas la población aymara. Se ha utilizado el método etnográfico y las técnicas de observación participante, grupos focales y el análisis documental. Los resultados nos muestran que, la cultura aymara ha sido fragmentado y mutilado históricamente y a pesar de los grandes cambios que contrajo la globalización vía tecnología, aún mantienen sus prácticas de valores culturales en sus diversas formas de expresión y construcción de la personalidad, enraizado en el valor cultural, colectivo, del trabajo y la solidaridad, los cuales rebasan el espacio geográfico comunal. Las manifestaciones festivas están estrechamente vinculados con la agricultura y la ganadería y sobre todo con sentido de identidad '*jiwasa*' y el engranaje de la dignidad de '*jaqichasiña*'. El estudio nos conlleva tener en cuenta a las comunidades aymaras, como organizaciones sociales que conservan valores culturales colectivos, que son la reserva moral y ética frente al colapso social y ambiental.

**Palabras clave:** cultura, personalidad, formación, aymara, valores

#### ABSTRACT

The present is the result of the research carried out with the objective of identifying and analyzing the role of the moral values of the Aymara culture in the construction of the personality in the Aymara communities of the districts of Ilave and Pilcuyo of the Aymara province of El Collao - Puno, in the same way it has been tracked different cities that are currently settled the Aymara population. The ethnographic method and participant observation techniques, focus groups and documentary analysis have been used. The results show us that, the Aymara culture has been fragmented and mutilated historically and in spite of the great changes that the globalization contracted via technology, they still maintain their practices of cultural values in their diverse forms of expression and personality construction, rooted in the cultural value, collective, of work and solidarity, which go beyond the geographical space of the community. The festive manifestations are closely linked to agriculture and livestock and especially with a sense of identity 'jiwasa' and the gear of the dignity of 'jaqichasiña'. The study involves taking into account the Aymara communities, as social organizations that preserve collective cultural values, which are the moral and ethical reserve against social and environmental collapse.

**Keywords:** culture, personality, formation, Aymara, values

\*Autor para correspondencia: [valanoca2002@yahoo.es](mailto:valanoca2002@yahoo.es)

#### INTRODUCCIÓN

884

Downloadable from: <http://www.revistaepgunapuno.org>

Av. Floral N° 1153, Ciudad Universitaria, Pabellón de la Escuela de Posgrado, tercer piso oficina de Coordinación de investigación. Teléfono (051) 363543





En América Latina, los cinco siglos de opresión histórica han determinado la invisibilización de los pobladores originarios de estas tierras. A nuestro entender, no se trata de un hecho involuntario sino de una política decidida de ocultamiento de una realidad que, a juicio de los gobernantes, obstaculizaba la construcción nacional; de allí que la opción fuese la de un virtual etnocidio estadístico (UNICEF, 2004). Los cambios sociales son tan espectaculares como los procesos de transformación tecnológicos y económicos (Castells, 2000), pero es quitar la memoria, no admitir la historia vivida por los pueblos ancestrales, para descifrar se hace necesario la lengua, porque, en lengua aymara y qhichwa no existen palabras como opresión o explotación. Ambas ideas se resumen en la noción (aymara) de “jisk’achasiña” o “jisk’achaña”: empequeñecimiento, que se asocia a la condición humillante de la servidumbre (Rivera, 2010).

La discriminación, exclusión y racismo que han afrontado durante la colonia y aún son vigentes. Desde los operadores del capitalismo, han recreado diversas categorías, como formas de criminalización sistemática por las demandas y luchas, a ellos los han denominados “conflictos sociales” asumiendo que el conflicto es un fenómeno inherente a las relaciones humanas (Casado y Prat, 2010), ha distraído y ocupado a diversos profesionales sobre todo de las ciencias sociales y a instituciones del Estado y públicas, en toda sociedad hay conflictos sociales, lo que varía es la cantidad y sobre todo la forma en que estos se manifiestan (Henríquez, 2014), es decir, desde esa lógica se estigmatiza la formas de vida, que aún hoy son la reserva moral y una esperanza frente al colapso social y ambiental al que estamos asistiendo.

Es imposible comprender el proceso histórico de los pueblos de la periferia, que fueron denegadas y mutiladas durante la colonia y aún en la República, por cuanto que, la civilización mesoamericana es una civilización negada, cuya presencia imprescindible reconocer (Bonfil, 2001). Pese a los procesos de desestructuración y desculturización que, como todos, ha sufrido, su pueblo y su cultura siguen vivos. Ni la constitución de los estados ni repúblicas pudo acabar, el pueblo Aymara es un pueblo sin ganas de morir (Albó, 1988), pero no es ajena a la desestructuración (Llanque, 1990) y la crisis que afronta los pueblos de la periferia, hoy fragmentado en cuatro países: Bolivia, Chile, Perú y Argentina. El pueblo aymara se circunscribe en, la confusión americana creó estas realidades imaginadas: Estados nacionales, instituciones republicanas, ciudadanía comunes, soberanía popular, banderas e himnos nacionales, etc. (Anderson, 1997).

La historia del Perú, se circunscribe en el marco de la historia “oficial” monocultural y hegemónica de los “intelectuales” y “académicos” de la academia, muy manipulada, se construye bajo las crónicas e informaciones coloniales, con tendencias racistas excluyentes y discriminadoras hacia los pueblos originarios (Alanoca, 2016). Desde las ciencias sociales, en la línea del pensamiento complejo y la teoría crítica, nos permite visibilizar y evidenciar, el error, la ignorancia, la ceguera, progresan por todas partes, al mismo tiempo que nuestros conocimientos. Nos es necesaria una toma de conciencia radical (Morin, 2001), bajo esta perspectiva puso en debate la crisis de las ciencias sociales (Husserl, 2008). En el caso peruano está presente no sólo en términos geográficos, sino que hay un proceso de reconquista de diversos territorios, aunque se haya perdido la lengua y algunas prácticas culturales diversos a factores sociales, económicos, políticos y ambientales.

No vamos a detenernos en cuestiones históricas, sino más bien centrarnos en la práctica de valores culturales. El pueblo aymara en el Perú, según el Ministerio de Cultura actualmente los Aymaras





constituyen uno de los 52 pueblos indígenas u originarios del Perú (Cultura, 2014), representan el 11% siendo el segundo pueblo indígena más numeroso del país. Aproximadamente las tres cuartas partes de la población con lengua materna aymara vive en la región Puno, esto comprende las provincias actuales de Chucuito, Yunguyo, El Collao, Moho, Huancané y parte de la provincia de Puno. La región como: de Tacna el 10%, Lima y Callao 7%, Arequipa 4%, Moquegua 4%, y entre otras regiones del sur y de la costa.

Ahora bien, la crisis del modelo civilizatorio que afronta el mundo actual, no escapan los pueblos indígenas del mundo, tiene su origen en los grandes acontecimientos vividos, como nos ilustra Hobsbawm, la humanidad sobrevivió, pero el gran edificio de la civilización decimonónica se derrumbó entre las llamas de la guerra al hundirse los pilares que lo sustentaban (Hobsbawm, 1999).

La conciencia medioambiental ha calado en las instituciones de la sociedad y sus valores han ganado atractivo político al precio de ser falseados y manipulados en la práctica cotidiana de las grandes empresas y las burocracias (Castells, 2000). Los sistemas políticos están sumidos en una crisis estructural de legitimidad, hundidos de forma periódica por escándalos, dependientes esencialmente del respaldo de los medios de comunicación y del liderazgo personalizado, y cada vez más aislados de la ciudadanía (Castells, 2000). A pesar de que el tiempo ha cambiado, se vivió de todos los acontecimientos de esta era de las catástrofes, el que mayormente impresionó a los supervivientes del siglo XIX fue el hundimiento de los valores e instituciones de la civilización liberal cuyo progreso se daba por sentado en aquel siglo, al menos en las zonas del mundo “avanzadas” y en las que estaban avanzando (Hobsbawm, 1999).

Desde la perspectiva emancipatoria es necesario visibilizar, a pesar de que, aún hoy, gentes de mucha inteligencia y gran saber como Mario Vargas Llosa y Habermas, muy modernos ellos, están convencidos de que la defensa de los derechos colectivos es una prueba de tribalismo, de arcaísmo, de precapitalismo y de antimodernidad (Montoya, 1980), no es casual ver y escuchar afirmaciones sobre el caso de los aymaras como “salvajes” “radicales” “revoltosos” “antisistemas” o “movadef” sobre todo esto en el Perú y concretamente en la región Puno, es muy importante conocer la otra historia, el respeto y la dignidad que los pueblos indígenas reclaman; es nuevo para quienes nunca los consideraron como seres humanos sino simplemente como cifras en un mercado de trabajo o simples animales de carga (Montoya, 2016). La “concepción del mundo” va determinada por la situación de los intereses político-comerciales y político-sociales. Pero todo esto ocurre en una época en la que el moderno capitalismo ha triunfado ya, emancipándose de sus antiguos asideros. Así como sólo pudo romper las viejas formas de la constitución económica medieval apoyándose en el incipiente poder del Estado moderno, lo mismo pudo ocurrir (diremos provisionalmente) en sus relaciones con los poderes religiosos (Weber, 1984).

En América Latina al menos los procesos demuestran lo contrario: es de la tecnología, de su logotecnia, de donde proviene uno de los más poderosos y profundos impulsos hacia la homogeneización de la vida. Una de las “novedades” que presentarían las modernas tecnologías de comunicación sería la contemporaneidad entre el tiempo de su producción en los países ricos y el tiempo de su consumo en los países pobres (Barbero, 1991). La generación de los jóvenes se ha desconectado con la realidad histórica de los pueblos que han vivido en el dolor y discriminación sistemática. Las personas que tan ingenuamente se dejan llevar por su propia ingenuidad y su inmadurez política, se sienten por una parte ya como sujetos políticos, a los que





incumbirían determinar un destino y organizar en libertad la sociedad. Pero por otra tropiezan con que a tal empeño le vienen impuestos unos límites férreos por las circunstancias (Adorno, 1970).

La existencia de las clases, cada uno lo sabe por experiencia, es una coyuntura de luchas. Y ese hecho constituye sin duda el obstáculo mayor para un conocimiento científico del mundo social y para la resolución (porque hay una...) del problema de las clases sociales (Bourdieu, 1998), en estos últimos años hay un resurgir de los pueblos ancestrales en el mundo y caso concreto de los aymaras en América Latina, pero es sabido que, tanto el capitalismo como el comunismo tienen un enfoque antropocéntrico (aunque uno individualista y el otro colectivista), ambos consideran al ser humano como el rey de la creación y las demás formas de existencia se convierten en objetos que se pueden utilizar, usar y abusar (Huanacuni, 2010). Estos cambios tienen que ver con que, el tiempo y el espacio configuran nuestra percepción de la realidad, con los cambios en la tecnología la sociedad ya está controlada por una élite no contenida por los valores tradicionales. Lo que da cohesión a esta élite no es ninguna familia, ni raza, ni religión: es la perpetuación de su oligarquía a través de herramientas tecnológicas y científicas (Brzezinski, 1979), a pesar de ello, seguimos afrontando la crisis en todos los niveles.

En suma, esos valores culturales en el contexto aymara entretienen principios que orientan y delinea la formación y construcción de la personalidad, sin embargo, han sido trastocados profundamente las dinámicas y estructuras de proceso de organización de las comunidades aymaras, los cuales se expresan de manera explícita en la vida cotidiana de los pobladores, sobre todo en la juventud y el cual nos induce y obliga a desarrollar esta pesquisa a fin de descifrar los principales valores culturales. Bajo esa perspectiva es necesario identificar, analizar e interpretar estos valores culturales vigentes actuales que aún intervienen en la construcción de la personalidad en las comunidades aymaras de los distritos de Ilave, Moho, Pilcuyo en la región Puno.

El propósito de la investigación es visibilizar e identificar la práctica de los valores culturales aymaras en la construcción de la personalidad, los cuales aún se vienen practicando a pesar de los cambios acelerados que afrontan las comunidades aymaras. No se trata de sacralizar o caer en la trampa del etnocentrismo, sino es descifrar la vivencia y vigencia de esos valores que se manifiestan en diversas actividades, sean sociales, culturales, económicos, ambientales y políticas en la actualidad, que podrían ser insertados en las estructuras curriculares del sistema educativo en todos los niveles.

## **MATERIALES Y MÉTODOS**

Por la naturaleza de la investigación y de acuerdo a los objetivos planteados, el trabajo ha comprendido tres fases, en un primer momento se han rastreado las investigaciones relacionadas y vinculadas a la temática. Como parte de este proceso se han visitado diferentes bibliotecas para recabar información de primera fuente además las virtuales que hoy se tiene a disposición. La segunda fase fue la realización de trabajo de campo propiamente dicho, por consiguiente se ha visitado diferentes localidades ubicada en las provincias aymaras de la región Puno, por otro lado se ha visitado a las ciudades de Tacna Arequipa, Lima, Ilo en el Perú, del mismo modo se visitó las ciudades de Arica e Iquique (Chile) y La Paz (Bolivia) a fin de tener una visión más real de los cambios que vienen ocurriendo en las diferentes comunidades en relación con la formación de la personalidad en las comunidades aymaras.





Los valores culturales en este contexto de cambios y la predominancia de la tecnología tienen que ver mucho con la formación de la personalidad entre los aymaras sobre todo en las comunidades de Ilave, Moho, Pilcuyo y Candarave. Se utilizó el método de etnográfico que nos permitió entender el sentido que da forma y contenido a los procesos sociales y es, por tanto, un método central y –el único legítimo– para la investigación social (Hammersley, M. y Atkinson, P., 1994), en nuestro caso en la construcción de la personalidad. Se ha utilizado las técnicas de observación participante, las entrevistas y aplicación de grupos focales, a expertos procedente de las comunidades aymaras y del mismo modo se utilizó las guías de observación, la guía de entrevista, y guía de par los grupos focales.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Nuestras sociedades son divididas normalmente entre dos tipos de personas: los que no quieren recordar y los que no pueden olvidar. Y la teoría crítica normalmente está del lado de los que no pueden olvidar, los que fueron y son víctimas de sufrimiento, genocidio, opresión y violencia (Santos, 2015), en ese sentido, uno de los valores culturales en la cultura aymara es el colectivismo, sobre se construye el sentido de identidad colectivo, por ello es común visibilizar la frase: '*jiwsaxa mayaktanwa*' se traduce 'nosotros somos uno solo' una expresión en la actualidad son la comunidades y los residentes en las ciudades, a pesar de las diferencias se manifiesta este valor cultural.

Los valores son cualidades que relacionan a personas, cosas y otros seres respecto a un sentido y un significado vivencial (Romero, 2006). En ese contexto, se practican otros valores, como la solidaridad o '*yanapt'asiña*' que no se ha perdido, aunque los elementos de la solidaridad han sido recreados en relación a los cambios de la globalización, pero, siguen siendo una práctica. En ese sentido, los valores, como cualidades que relacionan, tiene la '*finalidad y función*' (sentido) de servir en la realización del hombre como persona; y tienen una gran importancia para la vida humana ya que representan (significado) su identidad, su conservación y su proyección (Romero, 2006), son prácticas que ayudan en la construcción de la personalidad en las comunidades aymaras. Las instituciones de reciprocidad, son: *Yanapa, Ayni, Chari o ch'artaña, Mink'a, Sataqa, Chiki, Qhatichi, uñaqa, Waqi, Awatiri jaytata, Turki, Kala* (Albó, 1988).

Las familias aymaras junto a sus wawas realizan actividades importantes como: la pesca, la agricultura y en menor escala la ganadería, además hay otras actividades importantes relacionadas como sus costumbres, creencias y valores de las cuales se rige la comunidad. Las wawas aymaras no son vistas como un estorbo, sino más bien es un signo de alegría y orgullo no sólo para las familias y la comunidad, sino también para la naturaleza y la pachamama quienes vivencian en armonía de manera natural (Segura, 2006).

Los valores tienen una función social es el de asegurar la convivencia y el respeto mutuo, cuando se piensa en una comunidad valoramos una forma de agrupación o la valoración de la vida en sociedad. Los valores se aprenden en contacto con las personas significativas en nuestra vida, es decir aquella persona que te deja huellas profundas, estas pueden ser tus padres, profesores, los que nos enseñan el amor, la esperanza, honestidad (Choque, 2017).

Uno de los valores culturales fundamentales para el pueblo aymara es el trabajo, tiene varias connotaciones, pero, llegamos a sostener que se traduce como: '*chamjasiña*' que tiene un





significado de hacer esfuerzos para conseguir recursos económicos, pero no necesariamente representa el 'dinero' sino que puede ser retribuido en bienes o servicios.

### *El proceso de formación de la personalidad: jaqi en el contexto aymara*

El concepto *aymara jaqi*, en español se traduce: *hombre, personalidad* y persona de manera concreta. La cultura aymara tenía y tiene definidas las etapas por las cuales transcurre el proceso del desarrollo y la construcción de la personalidad de sus hombres. Etapas no visibles a causa de la hegemonía de la cultura que difunde el Estado.

Las etapas, desde la psicología evolutiva, constituyen momentos biológicos, sociales y psicológicos, más o menos definidos, por los cuales sigue el proceso de la evolución de la personalidad y exigen una atención debida desde la sociedad. Algunos autores de la psicología evolutiva (Papalia, Wendko, Duskin., 2009), diferencian para el estudio del desarrollo psicológico del hombre, tres áreas: la biológica, la intelectual o cognoscitiva y el área de la personalidad o psicosocial, ambas en íntima relación y constituyendo una unidad. Para fines del presente trabajo, en calidad de orientación, adoptamos como áreas del desarrollo psicológico, dos; el área psicosocial o de la personalidad y el área intelectual o cognoscitiva como un proceso único (Elkonin, 1980).

Asumimos que, en una comunidad no occidental, no podría ser tratado, sin hacer referencia al contexto y a los diferentes factores que intervienen en su evolución (socialización infantil, lengua, contacto con lo urbano occidental, clase social, nutrición, etc.) (Romero, 1994), esta situación a consecuencia de los cambios tan acelerados por situaciones de la tecnología están siendo modificados las formas de formación de la personalidad, pero aún es posible identificar algunas formas de prácticas de "formación" de la personalidad.

*Desde el trabajo campo realizado en las diferentes comunidades aymaras se pudo identificar las siguientes etapas:*

#### *Usuri/ La gestación*

Esta categoría tiene varias connotaciones, es el periodo de la gestación, puede darse desde las "llawsa" que es el inicio de la fecundación del ser humano comprende todo el proceso de maduración que es el *sullu*. Entre los aymaras, es común utilizar la palabra *sullu* para designar al feto que nace muerto en los animales. También llaman *sullu wawa* al feto nacido muerto consecuencia del aborto. En ese sentido, se asume que el concepto *usuri* está vinculado al niño o niña que crece en el vientre de la madre. La madre aymara gestante se denomina *usuri warmi*, *warmi* es la mujer y *usuri* enferma, se traduce como la mujer que lleva un nuevo hombre en el vientre y que tiene limitaciones para realizar trabajos normales de la vida diaria.

La etapa del *Asu wawa* cubre tres subetapas: (a) *Wila wawa o uma wawa* de 0 a 3 días, (b) *Asu wawa* de 3 días a 1-3 meses, y, (c) *Asu wawa* de 3 meses a 1 año. El proceso del parto en *aymara* se denomina *wawachaña, yuqachaña, wawachasiña*: parir común a las mujeres y a todas las hembras (Bertonio, 2004); *wawachaña*, también, acallar la criatura meciéndola. También, *wawa jakhutaña* o concebir (Bertonio, 2004).





Generalmente el nacimiento se realiza en la vivienda de la madre con la asistencia de la partera o partero aymara: *usuyiri*, acompañados por el padre y familiares presente en la casa. Aquí se inicia el proceso de la socialización del hombre aymara o *thakhi wawa* (*thakhi* = camino, sendero y *wawa* = hijo, niño), es decir, el camino que tiene que seguir el niño en el proceso de desarrollo hasta transformarse en personalidad. Aquí se inicia el paso del hombre natural al hombre social y cultural, se inicia el proceso “de arraigo del niño en su cultura”, el “proceso del desarrollo cultural del niño”, es decir, “el desarrollo de su personalidad” (Vygotski, 2000), el proceso de construcción de la personalidad del hombre aymara: *jaqi*.

#### *Muchu wawa (1 a 2/3 años de edad)*

Según nuestros informantes de las comunidades aymaras, es el periodo del niño o niña que se encuentra entre el primer año y dos a tres años de edad (Bertonio, 2004[1612]), del mismo modo, refiere al niño destetado que traducido al aymara significa *t'aqachu* o *t'aqawawa*. En la psicología occidental se denomina primera infancia o la etapa de los primeros pasos (Papalia, Wendko y Duskin., 2009). En las comunidades aymaras está generalizado el uso de la categoría de *muchu*.

El *muchu* interactúa especialmente con la madre, participando siempre en la actividad diaria junto a ellos, va alcanzando el dominio cada vez más evolucionado de sus capacidades físicas y psicológicas superiores. El juego de roles o juego protagonizado es el juego que “participa como actividad, en la cual se realiza la orientación del niño hacia los sentidos más generales, fundamentales de la actividad humana” (Elkonin, 2009), va construyendo, no solamente su mentalidad, sino también, como cualidad de su futura personalidad, uno de los grandes valores de la cultura aymara: *el trabajo*, dentro del contexto de la solidaridad y la tolerancia del adulto.

#### *Muruña(corte pelo)*

Generalmente en esta etapa del *muchu* y el inicio de la edad del *p'uru* (etapa del desarrollo que sigue al *muchu*) y a medida que el niño va asumiendo cada vez más independencia respecto al adulto, según la tradición y la legalidad invisible de la cultura aymara, los padres de familia hacen la primera presentación oficial y pública del *muchu*, es decir, del nuevo hijo o nuevo hombre, ante la comunidad y ante la sociedad aymara. Esa presentación social, que consideramos generalizada las comunidades aymaras de Ilave y *Pilcuayo* con ciertas peculiaridades, se realiza a través de la institución social aymara denominada: *wawa ñik'ut muruña* o *ñik'ut muruña* o *muruña* simplemente. Este pensamiento y expresión aymara, traducido al español corresponde a: *el primer corte de cabello* o “pelo” del niño aymara (*wawa* = hijo, niño –en nuestro caso, el *muchu* o el *p'uro*–; *ñik'uta* = cabello; *muruña* = *cortar*). En otras comunidades lo denomina *muruña*, y en otras provincias aymaras al sur de Puno, al *primer corte de cabello* o “pelo” del niño aymara, lo denominan *murusiña* (Ochoa, 1974a).

Se generan dos acontecimientos que ocurren simultáneamente: por una parte, la familia, presenta pública y oficialmente al nuevo hijo a la comunidad y la sociedad aymara para ser conocido y reconocido como su nuevo integrante. Por otra parte, y la familia extensa aymara, la comunidad, reconoce oficialmente al nuevo hijo como miembro activo de ellas. Este proceso que se da simultánea y espontáneamente, es el inicio de la inserción del nuevo hombre aymara, varón o mujer, a la sociedad aymara a través de los padrinos: *wawa muruqeri tata* (padrino) y *wawa muruqiri mama* (madrina). Si ello no fuera así, es como si el hijo estuviera oculto o escondido por los padres.





### *P'uru wawa (2/3 a 5/6 años de edad)*

La etapa del *p'uru* está comprendida entre los 2.5 /3 años a 5/6 años de edad. La palabra *p'uro*, tiene relación con las palabras aymaras: “puruma = desierto o tierras sin labrar” (Torres, 1967), el niño se encuentra, en proceso, la interiorización de las normas y reglas de convivencia social humanas que le permitirá entablar relaciones con los demás, logrando conciencia de sus derechos y los derechos de los otros.

Uno de los rasgos centrales del *p'uru* es que su independencia respecto a los padres se ha afianzado significativamente, todo quiere hacerlo y lo hace él, evitando la intermediación de los adultos (generando en estas situaciones insoportables) a pesar de sus limitaciones. Todo es yo o *nä/nayaw*; mío, mía o es mío, es mía (*nayankiwa*); *yo lo hago, yo puedo hacerlo (nayaw luririktwa)*; *¡tú no! (¡jumaxa janiwa!)*.

### *Yuqalla e imilla (5/6 a 12/13 años de edad)*

Es la niñez que comprende entre los 5/6 a 12/13 años de edad, corresponde a la niñez intermedia en la psicología occidental. En el sistema de la educación formal occidental, corresponde al niño escolar, ésta ha variado considerablemente sus formas de conducta en relación al valor cultural colectivo, la escuela por excelencia ha sido uno de los destructores de los valores culturales aymaras, por ejemplo, de la lengua, el trabajo, el comunitarismo, etc., ni la aplicación de los programas de educación intercultural bilingüe pudo detenerlo.

### *Wayna/tawaqu (12/13 a 27/30 años)*

Este periodo va desde los 12/13-12/14 años hasta los 30 años de edad. Corresponde al largo periodo de la vida juvenil. Comprende tres etapas o subperiodos: (1) *Q'axu Wayna/Q'axu Tawaqu* (pubertad o antes de ser joven propiamente dicho o casi joven o jovencito); (2) *Wayna/Tawaqu* (joven propiamente dicho); (3) *wayna puquta/tawaqu puquta* o joven maduro respectivamente, es decir, más que joven, después de haber pasado la juventud propiamente dicha. “*Puquta jaqi* (fuerte o maduro). También el tercer subperiodo puede denominarse *wayna kiphata/Tawaqu kiphata*, después o post joven respectivamente. *Kiphata* (adverbio de tiempo) (Bertonio, 2004[1612]). Hacerse persona, significa pasar por la institución social de la comunidad, denominada: *jaqichasiña* (matrimonio), esto es, sellar legalmente ante los fueros de la comunidad aymara, la unidad social entre el varón y la mujer o *chachawarmi* (esposos; *chacha*: esposo, marido, hombre adulto y *warmi*: esposa, mujer adulta), en otras palabras, construir y constituir la pareja aymara; base para la reproducción biológica, social y cultural *aymara* (Quenta, 2013).

Existe otra subetapa de la juventud, entre los 25/26 a 27/30 de edad aproximadamente. *Wayna puquta* (*puquta*: maduro, más que joven o joven maduro) o *tawaqu puquta* (más que joven o joven madura), el cual cumple y reemplaza a los adultos en sus funciones laborales y sociales. Cuando el *wayna* o la *tawaqu* no se casan, es decir, no forman la unidad *chacha-warmi*, continúan siendo jóvenes, a quienes se les denomina, en el caso del varón: *sapa wayna*: soltero, y en el caso de la mujer, *sapa tawaqu*: soltera. Ellos no son *chacha* ni *warmi* es decir, no son adultos, menos *jaqi*: persona, para ello, requieren estar oficialmente casados o haber pasado por el *jaqichasiña* (matrimonio), es decir, la legitimación ante la comunidad.





### *Chuymani(adulto) chacha–warmi (27/30 a 60 años)*

Es la etapa de la vida adulta, comprende entre los 27/30 a 60 años de edad (Torres, 1967). El *aymara* puede ser *chacha* o *warmi*, a partir de los primeros años de la juventud: *wayna* y *tawaqu*, condición para ello es el matrimonio o *jaqichasiña*. La etapa de la adultez entre los aymaras de las comunidades de aymaras se alcanza a través de la institución social denominada *jaqichasiña* (matrimonio aymara), institución social aymara que cambia la situación psicológica, social y económica del hombre, haciéndose *jaqi*; traducido al español: hombre en el sentido real de la palabra, es el ser humano casado/a, esposo/a, adulto, en síntesis, es la *personalidad aymara* (Quenta, 2013).

El *jaqichasiña* es un proceso de ingreso a la vida adulta, es consecuencia del proceso social, psicológico, y económico, viene a ser la legitimación pública de validación colectiva, que se mantiene y se transmite oralmente y sus formas de comportamiento se predicen con el ejemplo. El *Jaqichasiña* en idioma español correspondería al concepto occidental matrimonio, que según el Código Civil es un “contrato social” para el catolicismo viene a ser un “sacramento”, estas dos formas distintas de entender y accionar fueron trastocados por la modernidad.

### *Achila (varón) y awicha (mujer): vejez (60/70 años de edad hacia adelante)*

Esta etapa corresponde al de la vejez en la sociedad y en cultura *aymara*. En idioma *aymara*, *Achila*, significa ‘varón viejo’ se le denomina también, mediante la palabra *achachila*, sinónimo de *achila* y *Awicha*, ‘mujer vieja’. Según la cosmovisión aymara, *achachila* a los cerros y nevados tutelares de su existencia, a quienes, en reciprocidad, les tienen profundo respeto y les brindan anualmente y en el día del calendario que corresponde, según sus actividades, ofrendas que la deidad, según su creencia, suele exigir y aceptar. En el caso del varón, el término *achachila*, entre los aymaras de hoy es usado para referirse a personas en sentido despectivo, de allí que se utiliza más el término *achila* (abuelo) y *awicha* (abuela). Esta etapa implica toda una sabia enseñanza de la sabiduría de la cultura aymara, como en otras culturas, porque se circunscribe en los principios y valores culturales de la vida cotidiana de lo más simple a los más complejo, entre todo el ciclo de vida, las actividades de crianza de los animales, la chacra y el propio ser humano; las experiencias de dolor y gozo que se vive en la comunidad y el mundo son registrados y transmitidos de forma oral y sistemática.

## CONCLUSIONES

Existen pueblos que fueron silenciados históricamente. En ese proceso han ido resistiendo frente al etnocidio y genocidio al que fueron sometidos, en el este caso el pueblo aymara fue fragmentado durante las fundaciones de los estados, sin su consentimiento, la independencia sólo fue un cambio de dueños a calor de la lucha de los propios aymaras. Hoy está esparcido entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina, aunque en algunos contextos ha perdido la lengua, pero es posible visualizar a partir de las prácticas de valores culturales, a pesar de la globalización avasalladora vía tecnología. Existe un resurgir de identidad vigente de las formas de construcción de la personalidad desde la cotidianidad, que se ancla en las actividades de la agricultura y ganadería.

En las comunidades aymaras de Pilcuyo e Ilave, aún se recrean formas de construcción de personalidad, que están vinculados con las prácticas e valores culturales, que tienen una trascendencia no sólo comunal, sino que rebasan el contexto geográfico, es decir, el poblador





aymara lleva y carga sus formas de construcción de personalidad en el proceso de las etapas del desarrollo que se inicia en el *asu* hasta el *achachila* o *awicha*, que se centra en la etapa más importante como es el *jaqichasiña* que es la etapa plena de legitimación y expresión del valor y principio colectivo, del mismo la laboriosidad, reciprocidad y la solidaridad, bajo estas cuestiones se lastra la vigencia de la cultura aymara.

## AGRADECIMIENTO

Nuestro agradecimiento a las comunidades aymaras de Ilave, Pilcuyo, Moho y todos los informantes que nos brindaron información y relataron desde sus experiencias cotidianas la práctica de valores culturales. A la Universidad Nacional del Altiplano por el financiamiento, porque nos permitió la oportunidad de realizar un trabajo colectivo e interdisciplinario.

## LITERATURA CITADA

- Adorno, T. (1970). *Educación para la emancipación*. Madrid: Morata.
- Alanoca, V. (2016). El desarrollo del pensamiento crítico en el Altiplano de Puno. *Comuniación*, 60-68. Recuperado el 11 de diciembre de 2017, de <http://www.comunicacionunap.com/index.php/rev/article/view/111>
- Albó, X. (1988). *Raíces de América: El mundo Aymara*. Madrid: Unesco.
- Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barbero, J.-M. (1991). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili S.A.
- Bertonio, L. (2004[1612]). *Vocabulario de la lengua aymara*. Arequipa: Ediciones El lector.
- Bonfil, G. (2001). *México profundo. Una civilización negada*. México: Conaculta.
- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Madrid: Siglo XXI.
- Bowlby, J. (2006). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Brzezinski, Z. (1979). *La era tecnocrática*. Buenos Aires: Paídos.
- Cantón, J., & Cortés, M. (2003). *El apego del niño a sus cuidadores*. Madrid: Alianza.
- Casado, L., & Prat, T. (2010). *Resolución de conflictos*. Lima: Punto y coma.
- Castells, M. (2000). *La sociedad de la red*. Madrid: Alianza.
- Choque, A. (2017). *Los valores y espiritualidad andina en la cultura aymara*. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. Recuperado el 09 de diciembre de 2017, de [https://www.academia.edu/28731620/LOS\\_VALORES\\_Y\\_ESPIRITUALIDAD\\_ANDINA\\_EN\\_LA\\_CULTURA\\_AYMARAS\\_Bolivia](https://www.academia.edu/28731620/LOS_VALORES_Y_ESPIRITUALIDAD_ANDINA_EN_LA_CULTURA_AYMARAS_Bolivia): <http://formacion-integral.com.ar/website/?p=2725>
- Cultura, M. d. (2014). *Aimaras comunidades rurales en Puno*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Elkonin, D. B. (1980). *Psicología del Juego*. Madrid: Pablo del Río.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. Barcelona: Paidós.
- Henríquez, N. (2014). *Conflicto social en los andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hobsbawm, E. (1999). *La historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica Grijalbo.
- Huanacuni, F. (2010). *Vivir bien/buen vivir*. La Paz: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas CAOÍ.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo.
- Llanque, D. (1990). *La cultura Aymara: desestructuración o afirmación de identidad*. Lima: Tarea.
- Montoya, R. (1980). *Capitalismo y no capitalismo en el Perú*. Lima: Mosca Azul editores.
- Montoya, R. (2016). Visiones del Perú en la antropología peruana (1941-2015). *Investigaciones sociales*, 20(37), 7-16. Recuperado el 31 de diciembre de 2017, de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/13423/12043>
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Ochoa, V. (1974a). El proceso de la formación del hombre aymara (Primera parte – de niño a joven). *Boletín Ocasional N° 15, Chucuito – Perú, Noviembre.*, 5-9.
- Papalia, E., Wendko, O. S., & Duskin, R. (2009). *PAPALIA E., Dianne; Sterns, Harvey L; FELDMAN, Ruth Duskin y Campos Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. México: McGrawHill Interamericana.
- Quenta, R. (2013). *La construcción de la personalidad e identidad aymara en niños preescolares en las comunidades del distrito de Pilcuyo El Collao Puno 2011*. Universidad Nacional San Agustín. Arequipa: Universidad Nacional San Agustín.
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Romero, R. (1994). *Ch'iki*. La Paz: Instituto de Investigaciones de la Facultad de humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón.
- Romero, V. (2006). El significado socio- comunitario y ecológico de los valores aymaras. *Punto cero*, 11(12), 59-68. Recuperado el 09 de diciembre de 2017, de <http://www.scielo.org.bo/pdf/tpc/v11n12/v11n12a06.pdf>
- Santos, d. B. (2015). *Revoluciones de indignación y otras conversas*. La Paz: Proyecto Alice.





- Segura, M. (2006). *Valores culturales de las wawas aymaras*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado el 10 de noviembre de 2017, de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/2343>
- Surco, C. (2017). *Gestión municipal*. Puno: Sagitario.
- Torres, D. (1967). *Arte de la lengua aymara (Actualización de Mario Franco Inojosa)*. Lima: LYRSA.
- UNICEF. (2004). *Igualdad con dignidad*. Panamá: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Vygotski, L. S. (2000). *Obras escogidas. Tomo III*. Madrid: Visor.
- Weber, M. (1984). *La ética del protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Sarpe.

